

## **Declaración de la Alianza Global de Comunidades Territoriales, que representa a 35 millones de personas que viven en territorios forestales de 24 países de Asia, África y América Latina, ante la Comunidad Climática Global antes de la COP27 en Egipto**

En la antesala de la conferencia mundial sobre el clima en Sharm el Sheikh, agradecemos que las Naciones Unidas y sus Estados miembros hayan empezado por fin a mencionar las contribuciones de los pueblos indígenas y las comunidades locales como un aspecto fundamental para la supervivencia del mundo natural.

Pero el planeta y sus pueblos están en crisis, y las palabras bonitas están lejos de ser suficientes. Estamos aquí para exigir acciones concretas que protejan nuestros derechos como única vía para proteger con urgencia los ecosistemas tal como se necesita con el objetivo de combatir el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la aparición de futuras pandemias.

Estamos aquí para abrir vías de diálogo y colaboración con gobiernos, organismos multilaterales y donantes. Los pueblos indígenas y las comunidades locales estamos sentados en las mesas de toma de decisiones y de pie en los territorios, pero necesitamos que la gente nos escuche y construya con nosotros.

En la práctica, los negociadores de la COP26 no tradujeron sus palabras en compromisos concretos que garantizaran que nosotros —como pueblos indígenas y comunidades locales— tuviéramos el papel central que merecemos a la hora de decidir la mejor manera de conservar nuestros bosques tropicales y demás ecosistemas que manejamos mejor que otros propietarios de tierras, públicos y privados.

A pesar de que cada vez se [reconoce más](#) nuestro papel de guardianes de la naturaleza, las legislaciones nacionales pertinentes son débiles o inexistentes en nuestros países, lo que nos expone a peligros que no cesan. Nos asesinan y encarcelan por defender nuestras tierras, y cada dos días matan a uno de nuestros líderes. Mientras nuestros gobiernos negocian en la COP de Sharm el Sheikh, se calcula que 14 defensores indígenas serán asesinados por proteger a la Madre Tierra.

Por si fuera poco, algunas de las soluciones que los países están poniendo sobre la mesa también amenazan con perjudicar a nuestros pueblos y a los bosques llenos de biodiversidad que protegemos en todo el mundo. Un [nuevo estudio](#) publicado hoy por el Melbourne Climate Futures de la Universidad de Melbourne calcula que los países necesitan, entre todos, un total de 1200 millones de hectáreas de tierra para cumplir las promesas plasmadas en sus planes climáticos oficiales. Esa peligrosa dependencia en métodos basados en la tierra para capturar carbono engulliría gran parte de nuestras tierras ancestrales, las mismas que necesitamos desesperadamente para la producción de alimentos y la protección de la naturaleza. Sencillamente, no podemos plantar árboles para escapar de la catástrofe climática, no hay

suficiente tierra. En su lugar, necesitamos proteger y restaurar los bosques existentes, y eso solo se puede hacer con nosotros.

Un conjunto abrumador de [pruebas](#) demuestra que los ecosistemas prosperan y la naturaleza está en equilibrio cuando los pueblos indígenas y las comunidades locales tienen una tenencia segura de sus tierras tradicionales. Los científicos que advirtieron al mundo en el 2019 que un millón de especies están en riesgo de extinción ahora dicen que el uso sostenible de las especies silvestres requiere del fortalecimiento de los derechos territoriales de los pueblos indígenas y el aprovechamiento de nuestra sabiduría.

A pesar de los enormes esfuerzos de los aliados de la causa de los pueblos indígenas y las comunidades locales, son pocos los fondos que en efecto llegan a nuestras comunidades: [menos del 1 %](#) de todos los fondos destinados a proteger el medioambiente. Los sistemas burocráticos de larga data y las creencias sobre nuestras capacidades nos impiden acceder a los fondos climáticos que somos capaces de administrar en beneficio de todos. Somos los guardianes del futuro de la humanidad y necesitamos todo el apoyo que esté disponible para mantener viva la esperanza del mañana.

Si no creen en nuestra palabra y en la conexión ancestral que tenemos con la tierra, crean a los científicos. A través de esta declaración pretendemos dar a conocer el peso de todas las pruebas que avalan nuestra misión para obtener los derechos sobre la tierra y el aumento de la inversión en nuestras propuestas y en nuestros sistemas de gobernanza. Muchos investigadores piden a los líderes mundiales que nos otorguen más derechos y apoyo, pero no vemos que los responsables de la toma de decisiones y los políticos se movilicen en torno a hallazgos tan prometedores. Esto también es nuestro llamado a la acción.

La evidencia indica que el futuro de toda la humanidad está en juego, cada día estamos más cerca del punto de inflexión. Estamos en este precipicio sabiendo que al menos el 30 % del plan global para hacer frente al cambio climático depende de que evitemos la destrucción de los ecosistemas, y esto se tiene que ver reflejado en cada plan nacional.

En palabras del [IPCC](#), clasificadas como de “muy alta confianza” en un informe de 2022 y citadas en el nuevo estudio global publicado hoy: “El apoyo a la autodeterminación indígena, el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y el apoyo a la adaptación basada en el conocimiento indígena son fundamentales para reducir los riesgos del cambio climático y lograr una adaptación eficaz (confianza muy alta)”.

Hoy en día, las propuestas para invertir en soluciones climáticas, incluido el plan para un mercado climático global, están poniendo en peligro los bosques primarios y a los pueblos indígenas y las comunidades locales que están en la primera línea de batalla luchando contra poderosas fuerzas políticas y económicas que ponen en peligro el planeta y a todos sus pueblos. Recuerden que no se puede proteger los bosques sin proteger nuestros derechos, ellos son nuestra casa, vivimos en ahí todos los días y tenemos el conocimiento más privilegiado acerca de ellos.

La investigación publicada hoy advierte que los planes nacionales para avanzar en los objetivos climáticos de París ignoran la necesidad de proteger los bosques primarios, que representa el 30 % de la solución para hacer frente a la crisis climática. Los autores también refuerzan las conclusiones de los científicos que estudian las causas del riesgo de pandemias, la pérdida de biodiversidad y la deforestación que alimenta el cambio climático.

En todos estos campos de la investigación científica, se mencionan las contribuciones de los pueblos indígenas y las comunidades locales, nuestros conocimientos tradicionales y el reconocimiento de nuestros derechos territoriales. Por eso pedimos a los políticos, financiadores, responsables de la toma de decisiones, periodistas y asesores que escuchen a la ciencia. Hay abundantes pruebas y estudios que demuestran que trabajar con los pueblos indígenas y las comunidades locales es el único camino para mantener viva la esperanza del mañana de la humanidad.